

LA PRESENTACIÓN DE LOS DONES (EL OFERTORIO)

“Entró, pues, y se quedó con ellos”

Lc 24, 17



Motivación

Colorea la imagen según su imaginación y escribe en la nube lo que creas que es *la presentación de los dones u ofertorio*.





1Cor 11, 23b-26

El Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

Pautas para la reflexión

Concluida la liturgia de la Palabra, sigue otra parte importante de la misa, que es la liturgia eucarística. En ella, a través de los santos signos, la Iglesia hace continuamente presente el Sacrificio de la nueva alianza sellada por Jesús sobre el altar de la Cruz (cf. Concilio Vaticano II, Const. Sacrosanctum Concilium, 47). Fue el primer altar cristiano, el de la Cruz, y cuando nosotros nos acercamos al altar para celebrar la misa, nuestra memoria va al altar de la Cruz, donde se hizo el primer sacrificio. El sacerdote, que en la misa representa a Cristo, cumple lo que el Señor mismo hizo y confió a los discípulos en la Última Cena: tomó el pan y el cáliz, dio gracias, los pasó a sus discípulos diciendo: «Tomad, comed... bebed: esto es mi cuerpo... este es el cáliz de mi sangre. Haced esto en memoria mía».



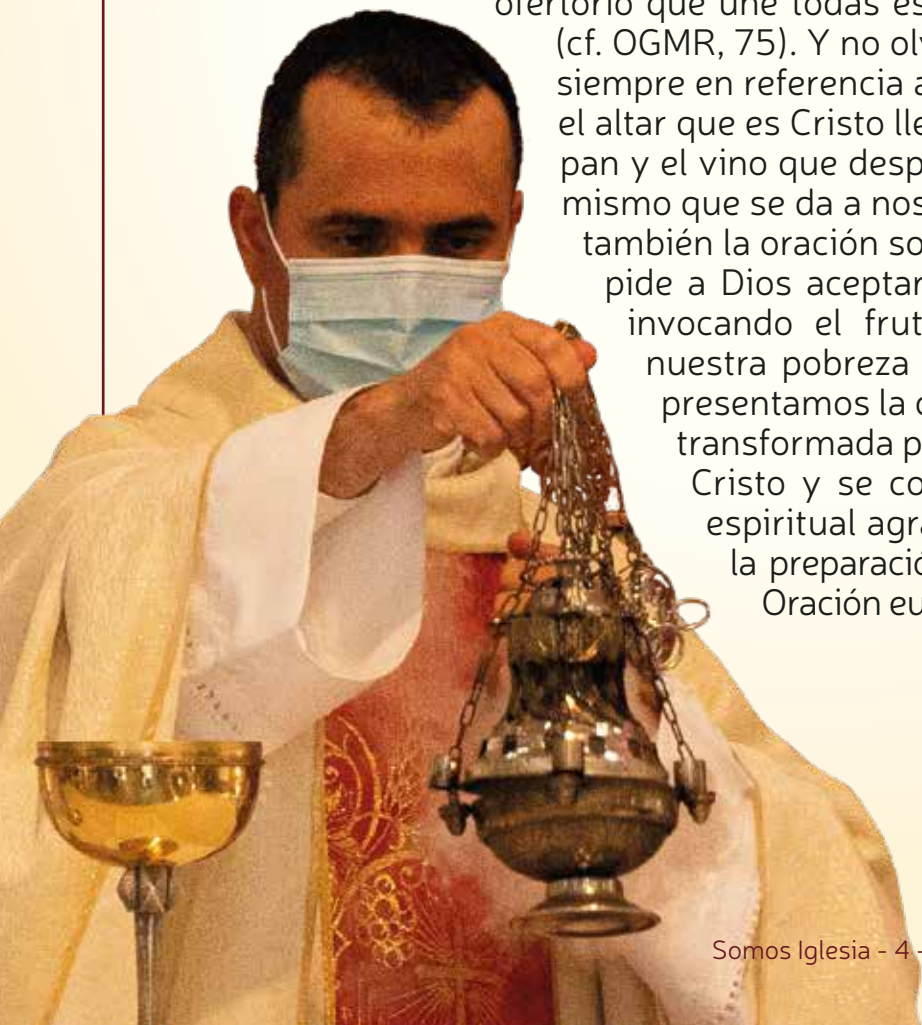
Obediente al mandamiento de Jesús, la Iglesia ha dispuesto en la liturgia eucarística el momento que corresponde a las palabras y a los gestos cumplidos por Él en la vigilia de su Pasión. Así, en la preparación de los dones, son llevados al altar el pan y el vino, es decir, los elementos que Cristo tomó en sus manos. En la Oración eucarística damos gracias a Dios por la obra de la redención y las ofrendas se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. Siguen la fracción del Pan y la Comunión, mediante la cual revivimos la experiencia de los Apóstoles que recibieron los dones eucarísticos de las manos de Cristo mismo (cf. Ordenación General del Misal Romano [=OGMR]72).

Al primer gesto de Jesús: «tomó el pan y el cáliz del vino», corresponde, por tanto, la preparación de los dones. Es la primera parte de la Liturgia eucarística. **Está bien que sean los fieles los que presenten el pan y el vino, porque estos representan la ofrenda espiritual de la Iglesia ahí recogida para la eucaristía. Es bonito que sean los propios fieles los que llevan al altar el pan y el vino.** Aunque hoy «los fieles ya no traigan, de los suyos, el pan y el vino destinados para la liturgia, como se hacía antiguamente, sin embargo, el rito de presentarlos conserva su fuerza y su significado espiritual» (OGMR, 73). Y al respecto, es significativo que, al ordenar un nuevo presbítero, el obispo, cuando le entrega el pan y el vino dice: «Recibe las ofrendas del pueblo santo para el sacrificio eucarístico» (Pontifical Romano – Ordenación de los obispos, de los presbíteros y de los diáconos). ¡El Pueblo de Dios que lleva la ofrenda, el pan y el vino, la gran ofrenda para la misa! Por tanto, en los signos del pan y del vino el pueblo fiel pone

Pautas para la reflexión

la propia ofrenda en las manos del sacerdote, el cual la depone en el altar o mesa del Señor, «que es el centro de toda la Liturgia Eucarística» (OGMR, 73). Es decir, el centro de la misa es el altar, y el altar es Cristo; siempre es necesario mirar el altar, que es el centro de la misa. En el «fruto de la tierra y del trabajo del hombre», se ofrece el compromiso de los fieles a hacer de sí mismos, obedientes a la divina Palabra, «sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso», «por el bien de toda su santa Iglesia». Así «la vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo» (Catecismo de la Iglesia Católica, 1368).

Ciertamente, nuestra ofrenda es poca cosa, pero Cristo necesita de este poco. Nos pide poco y nos da tanto. Nos pide poco. Nos pide, en la vida ordinaria, buena voluntad; nos pide corazón abierto; nos pide ganas de ser mejores para acogerle a Él que se ofrece a sí mismo a nosotros en la eucaristía; nos pide estas ofrendas simbólicas que después se convertirán en su cuerpo y su sangre. Una imagen de este movimiento oblato de oración se representa en el incienso que, consumido en el fuego, libera un humo perfumado que sube hacia lo alto: incensar las ofrendas, como se hace en los días de fiesta, incensar la cruz, el altar, el sacerdote y el pueblo sacerdotal manifiesta visiblemente el vínculo del ofertorio que une todas estas realidades al sacrificio de Cristo (cf. OGMR, 75). Y no olvidar: está el altar que es Cristo, pero siempre en referencia al primer altar que es la Cruz, y sobre el altar que es Cristo llevamos lo poco de nuestros dones, el pan y el vino que después se convertirán en el tanto: Jesús mismo que se da a nosotros. Y todo esto es cuanto expresa también la oración sobre las ofrendas. En ella el sacerdote pide a Dios aceptar los dones que la Iglesia les ofrece, invocando el fruto del admirable intercambio entre nuestra pobreza y su riqueza. En el pan y el vino le presentamos la ofrenda de nuestra vida, para que sea transformada por el Espíritu Santo en el sacrificio de Cristo y se convierta con Él en una sola ofrenda espiritual agradable al Padre. Mientras se concluye la preparación de los dones, nos disponemos a la Oración eucarística (cf. OGMR., 77).



Que la espiritualidad del don de sí, que este momento de la misa nos enseña, pueda iluminar nuestras jornadas diarias, las relaciones con los hermanos, las cosas que hacemos, los sufrimientos que encontramos, ayudándonos a construir la ciudad terrena a la luz del Evangelio (Francisco. Catequesis sobre la presentación de las ofrendas u ofertorio. Audiencia general, 28 de febrero de 2018).

Comprendamos

1. ¿Cuál es el significado espiritual de la presentación de los dones?

2. Ubica las siguientes palabras en los espacios del texto:

ABIERTO - DIARIA - EUCARISTÍA
JESÚS - MEJORES - PIDE - VOLUNTAD

En la vida _____ el Señor nos _____ buena _____ ; nos pide corazón _____ ; nos pide ganas de ser _____ para recibir a _____ que se ofrece así mismo en la _____



Los textos bíblicos que nos narran la institución de la Eucaristía nos dicen que Jesús, en la Última Cena, realizó tres gestos: **tomó pan y el cáliz con vino; pronunció la bendición de acción de gracias; partió el pan para entregárselo a los apóstoles y les pasó el cáliz para que bebieran de él.**

Una vez realizado estos gestos, les deja el mandato a los apóstoles de hacer esto en memoria y recuerdo suyo. La Iglesia cumple este mandato, ritualizando esos tres gestos, que, aunque con diversos nombres, ha constituido la esencia de la celebración eucarística durante veinte siglos. De allí que el Misal nos presente estas tres partes dentro de la liturgia eucarística: **Preparación de los dones, Plegaria Eucarística; Rito de la Comunión.** En esta catequesis abordaremos la primera parte, las dos siguientes serán presentadas en las catequesis de agosto y septiembre.



PRESENTACIÓN DE LOS DONES

Con la preparación del altar se significa que el altar es el centro de toda la liturgia eucarística, y hacia allí debe dirigirse la atención de la asamblea.

Sobre el altar, los ministros despliegan el corporal, el purificador, el misal y cáliz. Deben cuidar de colocar sobre el altar lo necesario para la presentación de los dones. Las demás cosas se colocan en otras mesas auxiliares. Durante esta preparación, disponen un lugar visible para que al presentar los dones de pan y vino no queden ocultos detrás de flores, cirios, misal o micrófono. Ellos deben ocupar el centro del altar y de la celebración en este momento (OGMR 49).

1. Procesión de los dones: Se acercan al altar los dones de pan y vino. Es muy conveniente que se haga una procesión desde el fondo del templo con estos dones. Ellos significan la entrega de la propia vida, para que unida a la de Cristo, se conviertan en ofrenda agradable al Padre. El sacerdote o diácono los recibe y los lleva al altar. “La presentación de las ofrendas en el altar hace suyo el gesto de Melquisedec y pone los dones del Creador en las manos de Cristo. Él es quien, en su sacrificio, lleva a la perfección todos los intentos humanos de ofrecer sacrificios” (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1350). Desde el principio, junto con el pan y el vino para la Eucaristía, los cristianos presentan también sus dones para compartirlos con los que tienen necesidad. Esta costumbre de la colecta (cf 1 Co 16,1), siempre actual, se inspira en el ejemplo de Cristo que se hizo pobre para enriquecernos (cf 2 Co 8,9).

2. Canto de presentación de los dones: La procesión es acompañada por un canto, el cual expresa la entrega a Dios de nuestra propia vida, simbolizada en el pan y en el vino. Además, este canto puede expresar la alegría de nuestra fraternidad reunida en torno a Cristo, o bien, prolongar el contenido entregado por Dios en la Palabra que se acaba de proclamar o el que se está viviendo en el determinado tiempo litúrgico.

3. Incensación de los dones y el altar: El pan y el vino colocados sobre el altar, y el altar mismo, pueden ser incensados, para significar que la oblación de la iglesia y su misma oración suben ante el trono de Dios como el incienso. También el sacerdote y el pueblo pueden ser incensados por el diácono o por otro ministro, después de la incensación de los dones y del altar (Cfr. OGMR 51).

4. El lavabo: A continuación, el sacerdote se lava las manos, expresando así su deseo de purificación interior (Cfr. OGMR 52).

5. Oración sobre las ofrendas: Esta oración presidencial eleva al Padre el sentido de toda la presentación de dones y concluye esta parte. Se compone de un “oremos” desarrollado: el que preside invita a orar (oremos hermanos...) y el pueblo le responde (el Señor reciba de tus manos...). Luego sigue la oración dicha por el que preside con las manos abiertas a la que el pueblo responde con el Amen final. De allí que toda esta parte se realiza de pie, como en las demás oraciones presidenciales (Cfr. OGMR 53).



Compromiso

Presentarme a Dios como ofrenda viva, santa y agradable, porque este es el verdadero culto que debo ofrecer (Cfr. Rm 12, 1)



Oración

*Acepta benigno los dones
que te ofrecemos,
a la vez que penetras en nuestro corazón,
abierto a Ti de par en par,
preparado para recibirte.
Purifica nuestra mente;
adórnala como a Ti te agrada;
y una vez realizada en ella la obra de tu gracia,
guárdala, y habita en ella para siempre.*

Amén.